



testimonio

Aulas nómadas: arte en movimiento

Por Catalina Narváez
(catalinanarvaez13@gmail.com)

Es paradójico e incluso mágico el modo en el que las limitaciones pueden transformarse en oportunidades. En el colegio donde trabajo actualmente no contamos con un aula destinada para artes, de tal manera que mi papel como docente de educación artística implica el constante traslado entre los diferentes espacios de la institución.

Así, ese “andar de un lugar a otro” me trae a la mente aquello sobre lo que habló a inicios de este nuevo siglo el sociólogo francés Michel Maffesoli (2004), al mencionar que “el impulso de la vida errante como sed de lo infinito” es parte de nuestra condición humana (p. 20).

Esa “sed de lo infinito” lo pude percibir yo en las propias aulas mirando a través

de mis estudiantes: encerrados en sus paredes, asomando sus cabezas por la pequeña ventana de la puerta a la espera de que llegue “la profe”, mirando nostálgicamente por la ventana la libertad de los transeúntes al moverse, caminar, viajar. En resumen, existir.

Intuitivamente decidí que era tiempo de atravesar “la frontera”. Primero, la de mis propias limitaciones, para en segunda

Esta experiencia en conjunto trajo consigo un sinnúmero de procesos estéticos, reflexivos, emocionales y lúdicos que transformaron aquel desierto-cancha en un hermoso jardín de sueños.

instancia emprender el viaje en el vehículo de nuestros cuerpos que nos llevarían a hermosas aventuras en movimiento, de la mano del arte contemporáneo, transgrediendo el espacio previamente asignado y convirtiendo el aula en un espacio móvil.

De esta forma es como una cancha de fútbol polvorienta fue objeto y material de la primera intervención artística que hicimos: el viento, la tierra, la cal y un tarro viejo, sumado al trabajo cooperativo de los estudiantes, propició un encuentro artístico y pedagógico donde confluyeron, por una parte, la poesía de Dolores Veintimilla, máxima representante del romanticismo ecuatoriano del siglo XX, y por otra el land art o arte de la tierra, que implica modificar el propio paisaje como elemento de la labor artística.

“La educación no es la simple adquisición de conocimientos, ni coleccionar ni correlacionar datos, sino ver el significado de la vida como un todo”.
Jiddu Krishnamurti

Esta experiencia en conjunto trajo consigo un sinnúmero de procesos estéticos, reflexivos, emocionales y lúdicos que transformaron aquel desierto-cancha en un hermoso jardín de sueños.

Aunque resulta complejo transmitir la dinámica de la vida en palabras, puedo mencionar que cosas tan simples como moverse, sentir el viento, remover la tierra, jugar, compartir, escuchar música, gritar, reír o correr han hecho que la clase de Educación Artística de Bachillerato General Unificado sea un disfrute para todos los que participamos de estas dos horas semanales, donde lo primordial es el ser humano.

Cómo afirma Abad (2011), esta forma de pedagogía del arte divierte y enseña, nos muestra un arte que cura y transforma. Implica simultáneamente las percepcio-

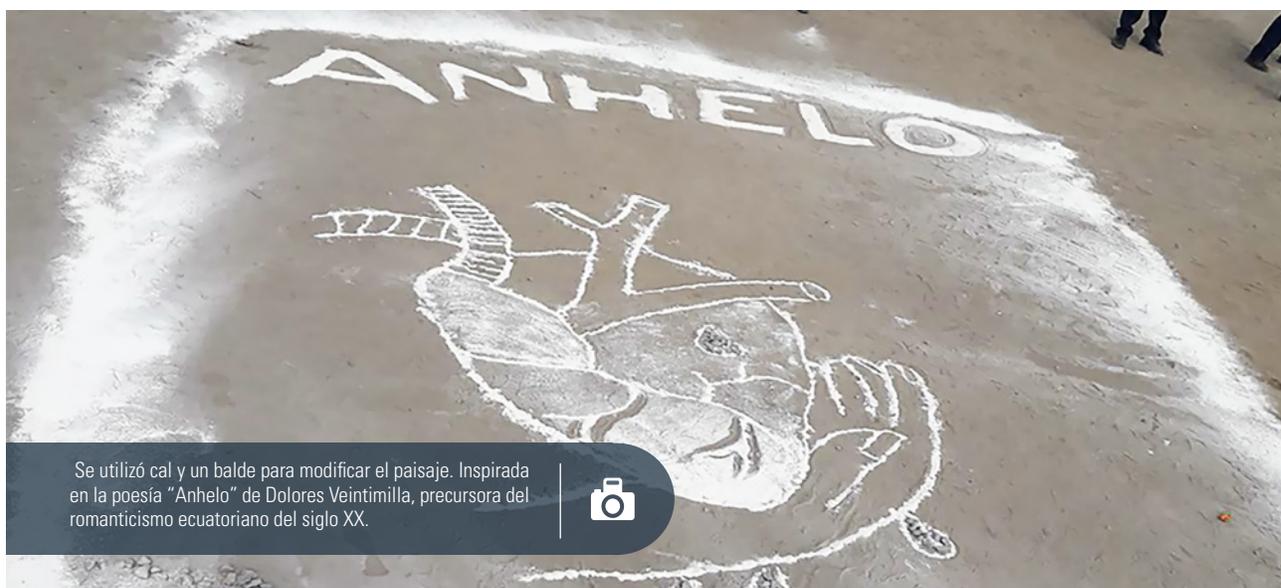
nes del entorno social, el enriquecimiento de la vida interior de la persona y la profundización de sus conocimientos, plasmados en lo que al individuo le rodea: en el caso de mis estudiantes, la polvorienta cancha de fútbol.

Algunos estudios -como el del Observatorio de Innovación Educativa del Tecnológico de Monterrey (Rizzolatti, 2017)- respaldan los beneficios del arte en movimiento: fomenta la creatividad y el desarrollo de las capacidades físicas y cognitivas, mejora las habilidades sociales, promueve una actitud positiva hacia el aprendizaje, potencia la concentración, mejora la oxigenación del cerebro (por lo que aumenta la capacidad de aprendizaje), propicia una experiencia multisensorial y fomenta la transformación personal y social.

De esta manera, en la experiencia que desarrollamos a lo largo de dos años, las Aulas Nómadas, han recorrido casi todos los espacios del colegio: la cancha de básquet, la cancha de vóley, los patios laterales, muros, pasillos, balcones, techos, paredes, ventanas... Los viajes del aula nómada continúan.

Referencia

- Maffesoli, M. (2004). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México DF.: Fondo de Cultura Económica.
- Abad Molina, J. (2011). *Experiencia estética y arte de participación: Juego, símbolo y celebración*. Disponible en: <https://www.oei.es/historico/artistica/articulos01.htm>
- Martín, M. (29 de septiembre de 2016). *¿Queremos que los niños aprendan más y mejor?* Blog Agote Quiropráctica. Obtenido de: <https://www.quiropracticaagote.com/2016/09/importancia-del-movimiento-en-el-aprendizaje/>
- Rizzolatti, G. (2017). *Observatorio de Innovación Educativa del Tecnológico de Monterrey*. Obtenido de: <https://observatorio.tec.mx/edu-news/2017/4/4/el-poder-del-movimiento-en-el-aprendizaje>
- Narváez, C. (2018). *Aulas Nómadas. Arte en Movimiento*. Página de Facebook. Disponible en: <https://www.facebook.com/Aulas-n%C3%B3madas-597526040697967/?ref=settings>



Se utilizó cal y un balde para modificar el paisaje. Inspirada en la poesía "Anheló" de Dolores Veintimilla, precursora del romanticismo ecuatoriano del siglo XX.

